

-Relato ganador del I Certamen de Relatos sobre Derechos Humanos-

AHORA QUE TE ENCUENTRO

Irene Vigil Noguerol

Ahora que la noche es un rumor de risa ajena que se aleja por la calle y me congela el corazón. Llueve, y pudorosas gotas se deslizan despacio por el cristal de la ventana. Descienden delante de mis ojos, y yo compruebo con cansancio el poder de la gravedad. Rozo el cristal con la yema de mi índice, esbozando un sinuoso rastro blanquecino. Todo deja huella, suspiro. Incluso la caída de una gota, el movimiento de un dedo, la crueldad de unas palabras...

Ahora que la vida me arranca al fin el pánico, ahora que me atrevo a despojarme del miedo, ahora que descubro el naranja de las mañanas estivales, el brillo del verde de los árboles. Ahora que vuelvo a escuchar la música de los pardales, que vuelvo a derramar lágrimas de alegría. Ahora que he vuelto a escribir, a leer, a ser yo misma.

Ahora que tan sólo soy cristal, o piedra. Ahora que veo los días pasar sentada frente a la ventana de este pequeño cuarto. Ahora que la noche y el día se confunden y a mí apenas me aflige... No recuerdo cuando empezaron los gritos en las discusiones, ni las amenazas, ni los insultos..., ni los golpes...

Ahora que me miro más tiempo en los espejos, que me miro y me reconozco, que empiezo a entender que soy libre. Ahora que la brisa no me enmaraña el pelo, o que unos puños repugnantes no lo revuelven. Ahora que no discuto a gritos, escondida detrás de una puerta y sin soportar más amenazas...

Ahora que los días se oscurecen con tu sombra y yo renuncio a buscar la luz. Ahora que el miedo se ha apoderado de mis manos, de mis labios y de mis ideas. Camino por la avenida y todo a mi alrededor me parece irreal. Miro a los ojos a mi madre y compruebo con amargura que no entiende mis súplicas de socorro. Me miro de soslayo en el espejo y tan sólo veo a una postrera muchacha cansada de ver las huellas que dejan los días al pasar. Obedezco a los deseos impuestos, a las exigencias forzosas sin atisbos de rebelión. Sirvo el plato en la mesa, recojo en silencio, friego acompañada del eco del agua, me arropo con suaves sábanas... Quizás hoy no me toque abrir las piernas, no lo sé...

Ahora respiro, pero todavía me resulta difícil sacar de debajo de la piel las astillas del recuerdo. Aún el dolor me atormenta algunas madrugadas, cuando acechan el insomnio y las reminiscencias del pasado... Aún derramo algunas lágrimas mientras sueño, aún me falta el aire cuando el otoño me regala radiantes auroras. Todavía no asimilo que se han derrumbado los muros y que ahora tan sólo hay flores...



Ahora que me insultas y me dices que no valgo una puta mierda. Ahora que me gritas en la oreja mientras yo cierro los ojos. Ahora que astillas una silla contra el mueble del salón. Ahora que me cubro la cara con el brazo. Ahora que el golpe se confirma con violencia encima de mi oreja izquierda. Ahora que sólo escucho un zumbido sordo mientras pierdo el equilibrio y me derrumbo en el suelo. Ahora que las lágrimas atorán mis ojos, que el dolor me asedia, que tú te marchas con un portazo. Esta vez el espectáculo tan sólo ha durado un asalto.

Ahora que regreso de muy lejos me decido a deshacer el equipaje. Ahora que reconozco en mis enojos las manías de mi padre, y también en mi sencillez. Ahora que reconozco en mis manos la ternura de mi madre, y también en mi terquedad.

Ahora que estoy sola algo me despierta. Ahora que giro la cabeza el espejo me devuelve una imagen devastadora. Ahora que cae al vacío esta última lágrima me brota un sentimiento completamente nuevo. Me levanto con esfuerzo y aprieto los labios. Se acabó. Ahora que asumo que nací para vencer y no para ser vencida...

Ahora traes la lluvia y me desvisto en la tormenta, gritando tu nombre en la calle y esbozando una sonrisa. Ahora cambias mis razones y me vistes de un día de fiesta. Ahora que te encuentro todo se vuelve verdad...